

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 19. La Biblia me habla del gran conflicto.

¿Sabes que, tanto usted como yo, formamos parte de una guerra? La guerra más grande de la historia. La madre de todos los conflictos bélicos. Vivimos en el centro de la lucha que ha provocado todas las muertes de la historia de la humanidad, todas las enfermedades, todos los desastres naturales. Nuestro mundo es el campo de batalla en el que se enfrentan dos grandes poderes. Todos estamos implicados en una guerra cuya repercusión alcanza el mismo cielo. Se trata del gran conflicto entre el bien y el mal.

Si bien la aparición del pecado es inexplicable e injustificable, se puede trazar su origen hasta el orgullo de Lucifer: " Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor " (Eze. 28:17). Lucifer rehusó conformarse con la exaltada posición que su Creador le había concedido. En su egoísmo, codició la igualdad con Dios mismo: " Tu... decías en tu corazón: subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono...y seré semejante al Altísimo" (Isa. 14:12-14). Pero aunque Lucifer codiciaba la posición de Dios, no deseaba poseer su carácter. Procuró alcanzar la autoridad de Dios, pero no su amor. La rebelión de Lucifer contra el gobierno de Dios fue el primer paso en su proceso de transformarse en Satanás, " el adversario ". Al seducir a nuestros primeros padres y hacerlos pecar, Satanás ingeniosamente les arrebató su dominio sobre el mundo. Afirmando ahora ser el " príncipe de este mundo " , Satanás desafió a Dios, desconociendo su autoridad, y amenazó así la paz de todo el universo, desde su nuevo centro de operaciones, el planeta Tierra.

La doctrina de la gran controversia revela la batalla formidable que afecta a cada persona que nace en el mundo; de hecho, el conflicto abarca hasta los últimos rincones del universo. La Escritura dice: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efe. 6:12).

En nuestra era de iniquidad, los conceptos absolutos han sido neutralizados, la deshonestidad recibe alabanzas, las prevaricaciones un estilo de vida, se exalta el adulterio, y los acuerdos, tanto internacionales como personales, se ven pisoteados. Es

nuestro privilegio mirar más allá de nuestro mundo sin esperanza, y ver al Dios amante y omnipotente. Esta visión nos revela la importancia de la expiación que obró nuestro Salvador, llegando a su punto culminante en la cruz. El amor y la fidelidad obediente de Cristo que se demostraron allí, a pesar de la crueldad de Satanás, destruyeron la base de la posición de Satanás, asegurando así su eventual caída definitiva.

Muy pronto Dios liberará a su creación de todo dolor. Mientras tanto, en nuestro mundo seguirán ocurriendo más desgracias, y cualquiera de nosotros puede verse afectado por ellas. Los hijos de Dios no estamos exentos del sufrimiento. No obstante, tenemos una promesa especial, Dios nos promete llevarnos a vivir a un “cielo nuevo y una tierra nueva ” (Apc. 21:1). Cuando llegue el momento, usted, Dios y los redimidos nos sentaremos a juzgar a todos aquellos que atribuyeron a Dios lo que había hecho Satanás.

A través de esta doctrina:

- ✓ Obtenemos una comprensión de la vida y sus misterios de una manera unificada e integrada.
- ✓ Entendemos el porqué del sufrimiento en esta tierra, el cual es consecuencia de la rebelión de la raza humana contra su Creador.
- ✓ Vemos que el gran conflicto nos ofrece la oportunidad de decidir a quién le entregamos nuestra lealtad.
- ✓ Se nos permite alcanzar a ver el cumplimiento en nuestra propia vida de esta maravillosa promesa: “A los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien” (Rom. 8:28).

La comprensión de esta doctrina nos convence de que es necesario combatir el mal. El éxito es posible únicamente por la dependencia de Jesucristo, el Capitán de las huestes, el que es “fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla” (Sal. 24:8). Nuestra victoria está asegurada. Podemos tener esperanza y valor al enfrentar el futuro, porque nuestro Señor lo controla todo. Nuestros labios pueden expresar alabanzas por su obra salvadora.

Reto: presenta en oración tus aflicciones, reclama la promesa de Romanos 8:28, y alaba a Dios a pesar de ellas. Comparte tu experiencia con alguien que esté pasando algo similar.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que el mal de este mundo ya está derrotado.